

EL GRAN DEBATE DE LA CULTURA CANARIA

Una región con un problema de identidad tan lacerante como Canarias siempre ha registrado entre sus creadores -plásticos, líricos, narrativos, cineastas- el viejo debate entre lo popular y lo indigenista, lo elitista y lo general, lo particular y lo universal. Arte y cultura desde y para dentro, o desde dentro hacia fuera. Entre la tendencia de construir hacia el universo (Gaceta de Arte) y la de hacerlo hacia el espacio-isla (Escuela Luján Pérez, con matizaciones) nos hemos debatido largos años. Y seguiremos haciéndolo con virulencia en coloquios, congresos y encuentros que cuestionen la existencia o no de una "cultura canaria", de un límite autóctono; en definitiva, de la conveniencia o no de hablar de cosmopolitismo o insularismo.

No es todo tan simple, ni conviene confundir las cosas. Cuando los indigenistas de última hornada abogan por un "guanchismo" excluyente -que equivaldría a la negación de las raíces europeas y americanas de nuestras formas culturales- se ciegan ante la perspectiva eminentemente política de imponer unos moldes africanistas y primitivistas por la presión de los acontecimientos en este área: se piensa en algunos círculos que Canarias ha de encontrar su papel en África y de ahí se llega a la aberración de extirpar las raíces castellanas, portuguesas, italianas, francesas, cubanas, venezolanas para erigir un "canarismo" pre-hispánico, "puro" y tercermundista.

ARCHIPIELAGO FRENTE A CONTINENTE

Estamos, pues, a presencia de una tentativa de mixtificación de raíces culturales, de manipulación de la canariedad. La dicotomía entre arte y política; cultura y política, se pone de nuevo en candilero; y -lo que es peor- se cita abundantemente la "ortodoxia cultural" de Lenin olvidándose de Mao. "-Una obra de arte que carece de valor artístico, por progresista que sea en lo político, no tiene fuerza-", escribió en 1942 el dirigente chino.

La cultura canaria -si existe como tal expresión global, lo que nos llevaría a otra cuestión, a otro planteamiento conceptual- no está para estos trotes del arte-panfleto, de la expresión artística escrita bajo consigna.

Canarias es una mezcla de acentos y de etnias. Las islas siguen siendo una encrucijada en el camino que va de Europa a América. Y de ambos continentes hemos recibido influencias -desde el modernismo que prendiera en Tomas Morales al surrealismo de nuestros pintores- que aquí hemos sabido sintetizar y asimilar produciendo logros importantes.

"-El nacionalismo no sólo es un aberración moral; también es una estética falaz", diría Octavio Paz. Si a Canarias no le conviene el nacionalismo político -en la medida que nuestra "independencia" sería ficticia- mucho menos le conviene la imper-

meabilidad cultural, la autarquía. El "caso canario" no es único, por supuesto. En América se han manifestado conflictos semejantes: México, Argentina, Cuba; en todas partes. Los pueblos hispanohablantes de América se han cuestionado infinitas veces su identidad cultural, máxime tras etapas de un populismo exacerbado. Recuérdese, por ejemplo, a Borges y al "Martín Fierro".

En general, las islas situadas frente a un continente se ven desposeídas no sólo de sus braceros y cuadros medios sino también de sus artistas y creadores. Es el caso de Puerto Rico, Santo Domingo, Canarias o cualquier otro archipiélago en inferioridad de condiciones. En cambio, Cuba pudo poner los pilares de una cultura desde 1959, como proceso paralelo a una revolución política: surge así una etapa de confirmación, de regreso frente al continente, particularmente ante la poderosa neocolonización anglosajona.

LA CAPACIDAD DE LA VANGUARDIA

La cultura y el arte de Canarias han tenido -y tienen- notable beligerancia en la vanguardia, a través de los sucesivos ismos. Y -paralelamente a esa asimilación que hemos hecho de lo que nos llega del exterior- ha existido también una evidente tendencia de acentuación local, un tanto sensiblera a veces, con sus excesos y sus yerros; así el salitre del costumbrismo desenfocado en un Pancho Guerra. Pero también con hallazgos válidos en Oscar Domínguez, César Manrique, Manolo Millares y otros plásticos universales que tenemos; o en Alonso Quesada, García Cabrera, Julio Tovar y otros líricos.

Es decir que del proceso dialéctico entre el magna-influjo absorbido de fuera y la elaboración propia, a partir de nuestra realidad, han surgido frutos con inspiración. Por tanto, optar por la vía de crear cultura hacia afuera, pretendiendo universalizar nuestro quehacer, no supone dejar de insertarnos en nuestro medio, renunciar a los ancestros, traicionar los orígenes. Un trabajo difícil, un juego pendular. Eso sí: conviene ser exigentes, trabajar sin descanso, sin caer en narcisismos castradores.

Los renovadores, los hombres del arte y la cultura, han de construir desde dentro y hacia el mundo, y también al contrario, en una interrelación dialéctica perpetua. Síntesis perfecta, si se pudiera, entre la historia y la leyenda, la lírica y la épica, el océano y el continente, lo peculiar y lo universal, lo nacional y lo local.

EL PROTAGONISMO DEL PUEBLO

Sin olvidarnos del pueblo, naturalmente. Esa masa que no acude a las conferencias y exposiciones, que no lee narrativa ni ve cine. Toda esta polémica -en buena medida inservible, aunque no estéril- entre ideólogos culturales no va a quedar



**Luis
León
Barreto**

resuelta con el cruce de réplicas y aclaraciones. Y es que el pueblo está ajeno: enajenado por su dura lucha por una supervivencia difícil, por las distracciones fáciles, por el pan y circo que el sistema ha introducido con astucia, por una televisión y un fútbol embrutecedores. Algunos intelectuales son también culpables: vivieron en acotadas torres de marfil, ajenos al aliento bronco pero humano del pueblo. Otros fueron auténticos y se comprometieron, pese a estos cuarenta años. Y existe un tercer pelotón formado por arribistas que confunden arte popular con arte de denuncia, con arte político muchas veces elaborado bajo la urgencia del pasquín, sin reconocer que toda expresión estética ha de pasar por la criba de la exigencia.

Quien pretenda elaborar expresiones culturales renunciando a sus orígenes y a su medio es inconsecuente. Quien se refugia en esteticismos de pura búsqueda formal también. Y, en el paralelo opuesto, será falso el planteamiento de la cultura a través de elaboraciones partidistas, parciales, incompletas. Porque cuando se elabora un texto desde criterios particulares e intentando alzarlo como manifiesto "popular" se está falseando una génesis cultural.

Si se trata de hacer de la añoranza del pasado un objetivo básico de futuro, se cae en una contradicción inútil. Ya Fuentes decía que "cuando el futuro es suprimido, el origen ocupa su lugar". Y si rechazamos el progreso dinámico de la historia insular -máxime en este momento de tensión- estamos objetivando al origen como objetivo primordial de futuro, con lo que demostraremos una impotencia lamentable.

¿No parece inútil negar esa simbiosis que ha caracterizado nuestro espectro cultural? Nuestra historia, nuestros orígenes pre-hispánicos merecen un respeto casi sagrado. Pero no podemos anclarnos en el sentimiento melancólico, en la añoranza. Es preciso -por encima de todo- construir una expresión cultural poderosa para nuestro pueblo.

Luis León Barreto

¿Por qué suben los precios?

Los profundos y variados factores de una inflación de muy difícil control

Todos coincidimos. El economista y el trabajador. Las amas de casa y los empresarios. El campesino y el habitante de la urbe. La situación económica se presenta muy grave. Los precios continúan subiendo y la reciente -y realista- devaluación provocará nuevos y sustanciales aumentos, sobre todo en regiones como nuestro Archipiélago. Pero ¿por qué suben los precios? (1) ¿por qué esa espiral inflacionaria que no han podido parar?

La acelerada, generalizada y continuada elevación de precios en el país obedece a diferentes factores. Moviéndonos como nos movemos dentro del marco de una economía capitalista o de mercado, esta crisis estructural nace de las deficiencias de varios sectores de producción y consumo y de acusados defectos de política económica y fiscal que, en ese marco, no son de fácil corrección porque forman parte del sistema. Veamos seguidamente los factores que producen inflación:

a) Falta de actualización del sistema de producción agrícola, que ha sido incapaz de responder a las modificaciones en la demanda de productos agrarios que se han producido en los últimos tiempos. Hay que tener presente que en la carrera de precios han marchado en cabeza los precios de los productos alimenticios y que las deficiencias en la producción agraria han influido notablemente en ello. Mientras se ha dado un proteccionismo a la agricultura tradicional, los productos más solicitados por la actual dieta y la actual demanda han escaseado, con el consiguiente aumento de precios. Ante la incapacidad de la propia producción agrícola, la importación de productos agropecuarios es creciente, superando su valor los cientos veinte mil millones de pesetas en el último año, cifra superior a la de las exportaciones. Con tales importaciones se importa también inflación, pues hay que adecuar el bolsillo a los precios de origen de los productos importados, que ahora se elevarán más al devaluarse la peseta. En Canarias seguimos exportando grandes cantidades de tomates, pepinos y otros productos hortícolas; pero importamos para nuestro consumo miles y miles de toneladas de frutas, carne, leche, azúcar, cereales procedentes de la península y del extranjero. Esta es, en nuestro Archipiélago, una fuerte y constante motivación de la espiral inflacionaria, para la cual será muy difícil encontrar una respuesta adecuada debido a la escasez de agua. A nivel general, no hemos de olvidar que muchos de los problemas de la agricultura dependen de factores sociales y que el tipo de propiedad agraria influye sobre el modo de producción y, en definitiva, sobre la posterior inflación.

b) La carestía del suelo edificable y, por consiguiente, de la vivienda (en sus precios de adquisición y en los alquileres). El coste de la vivienda es una parte importante de los ingresos familiares, al menos durante una etapa de la vida. El alto precio de las viviendas está determinado por los altos costes del suelo y otros factores distintos (beneficios del promotor, gastos de promoción) del estricto coste de la edificación. Más del cincuenta por ciento del valor de un piso corresponde a conceptos ajenos al coste real de la construcción. La especulación del suelo, amparada en el gran desarrollo de las concentraciones urbanas, ha situado el precio del suelo en niveles prohibitivos, determinando un exagerado precio de las viviendas. Este último, cargando pesadamente sobre los presupuestos familiares, poniendo en marcha uno de los mecanismos más fuertes de la espiral inflacionaria. En Canarias la especulación del suelo ha sido y es realmente terrible. En ciudades como Las Palmas los precios de los solares alcanzan límites increíbles. Y aquí también la especulación del suelo y los precios y alquileres de viviendas influyen acentuadamente en la galopante inflación. Frente a esta injusta situación y contra tan peligroso mecanismo inflacionario sólo cabe una fórmula: la socialización del suelo urbanizable; sin tener que rendirse a las exigencias del precio del suelo privado, la construcción de la vi-